

INTELIGENCIA EMOCIONAL: CONCEPTO, DEFINICIÓN Y ENFOQUES

EMOTIONAL INTELLIGENCE: CONCEPT, DEFINITION, AND APPROACHES

Sáenz-Cavia, Adela¹; Delfino, Gisela²

RESUMEN

El concepto de inteligencia emocional (IE) se introdujo en la comunidad científica hace ya 25 años y ha generado una notable producción escrita e investigativa, así como una considerable cantidad de evidencia científica. En este artículo, buscamos describir, discriminar y resumir los modelos y enfoques más destacados desarrollados en este tiempo, incluyendo los modelos de habilidad, rasgo y mixtos. También recuperamos los instrumentos de medición que cada enfoque ha creado, sus adaptaciones al español y su capacidad predictiva. Además, incluimos enfoques recientes que complementan los modelos de rasgo y habilidad. El campo de investigación sobre IE es amplio y queda mucho por analizar y demostrar. Su importancia en un mundo cambiante y lleno de desafíos es indiscutible.

Palabras clave:

Inteligencia emocional, Emoción, Rendimiento laboral, Competencias emocionales, Habilidades sociales.

ABSTRACT

The concept of emotional intelligence (EI) was introduced to the scientific community 25 years ago, generating numerous written and research outputs alongside substantial scientific evidence. This article aims to describe, differentiate, and summarise the most prominent models and approaches developed during this period, including ability, trait, and mixed models. We endeavour to review the measurement instruments each approach has developed, their Spanish adaptations, and their predictive capacity. Additionally, we include recent methods that complement trait and ability approaches. The EI research and application field is extensive, with much yet to be analysed and demonstrated. However, there is no doubt about its significance in our ever-changing and challenging world.

Keywords:

Emotional intelligence, Emotion, Job performance, Emotional competencies, Social skills.

¹Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía, Pontificia Universidad Católica Argentina.  <https://orcid.org/0000-0002-5318-7353>
Email adela.cavia@gmail.com

²Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Pontificia Comillas.  <https://orcid.org/0000-0002-3732-184X> Email gidelfino@comillas.edu

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

Si bien hay antecedentes por parte de la filosofía y la psicología que sentaron las bases, el constructo “inteligencia emocional” tal como se lo conoce hoy en día, comenzó a utilizarse a principios de los años noventa. Se trata de un constructo hipotético propio del campo de la psicología, que ha sido defendido por muchos autores. La inteligencia instintiva conceptualizada por Binet y Simon (1904) puede considerarse el primer constructo precursor de la inteligencia emocional. Estos autores definieron la inteligencia ideativa, semejante al concepto de inteligencia racional o psicométrica, y la instintiva, que funcionaba a partir de los sentimientos y estaba relacionada con la intuición (Mestre, 2003). La inteligencia social de Thorndike es otro de los precursores de la inteligencia emocional. Thorndike (1920) distinguió entre la inteligencia abstracta o académica, la mecánica o visoespacial y la social. Esta última inteligencia fue definida como la capacidad para comprender y dirigir a las personas y como sabiduría en contextos sociales.

La inteligencia práctica de la teoría triárquica de Sternberg (1996) representa un constructo muy próximo a la inteligencia social de Thorndike. Por su parte, la inteligencia interpersonal e intrapersonal, que integran las denominadas inteligencias personales de Gardner (1995), son los conceptos más próximos, cronológica y teóricamente, al constructo de inteligencia emocional. Muchos autores consideran a las teorías de Thorndike, Gardner o Sternberg como las precursoras en teorizar el concepto de inteligencia emocional. Estos investigadores, sin menospreciar la importancia de los aspectos cognitivos, reconocían el valor esencial de ciertos componentes denominados “no cognitivos”, es decir, factores afectivos, emocionales, personales y sociales que predecían nuestras habilidades de adaptación y éxito en la vida (Extremera & Fernández-Berrocal, 2003, p. 98). Leuner (1966) fue la primera autora en utilizar este término en el ámbito científico. En un artículo en alemán sobre feminismo y maternidad explicaba que era posible que las mujeres rechazaran su rol como amas de casa y madres debido a una falta de inteligencia emocional. Por su parte, la primera utilización del término en idioma inglés se atribuye, veinte años después, a Payne (1985) en su tesis doctoral. Allí, este autor reivindicaba la importancia del crecimiento emocional en la educación afirmando que inteligencia y emoción deberían estar integrados en el sistema educativo y que el gobierno debía promover esta unión razón-emoción. Tal como expresa Bisquerra (2009), es interesante subrayar que este escrito, uno de los primeros sobre inteligencia emocional del que se tiene noticia, hace referencia a la educación de ésta. Así, se puede afirmar que la inteligencia emocional, ya en sus inicios, manifestó una vocación educativa.

En el mismo año que Payne defendió su tesis, también Bar-On (1985) presentó la suya. En ella, este autor, utiliza por primera vez la expresión Cociente Emocional (EQ por sus siglas en inglés), aunque la misma no alcanzó difusión hasta la publicación de la primera versión del Inventario del EQ (Bar-On, 1997). En un libro sobre perspectivas psicoanalíticas, Greenspan (1989) publicó un capítulo sobre

inteligencia emocional donde destaca la importancia de los factores intelectuales y emocionales entrelazados en los procesos de aprendizaje y enfatiza el papel relevante de las relaciones entre cognición y emoción en situaciones de aprendizaje.

Sin embargo, se considera que el primer artículo científico sobre inteligencia emocional es el presentado por Salovey y Mayer (1990), que en el momento de su publicación pasa prácticamente desapercibido.

En 1994 se funda, en los Estados Unidos, el Consorcio para el Avance del Aprendizaje Social y Emocional (CASEL por sus siglas en inglés) con objeto de potenciar la educación emocional y social en todo el mundo. Es una institución que se propone la difusión del Aprendizaje Social y Emocional (2016). Pero es con Goleman (1996) cuando se produce la espectacular difusión de este concepto tomado del trabajo de Salovey y Mayer (1990).

Desde entonces, se asiste a una enorme producción de material aparecida en los medios de comunicación y en internet, que no siempre han contribuido a dar una imagen científica a la temática. Han surgido diferentes modelos y enfoques sobre la inteligencia emocional, incluyendo habilidades muy diferentes. En la actualidad numerosos investigadores están aportando evidencia de su contribución en las aulas, empresas y organizaciones sociales (Fernández-Berrocal & Extremera, 2006; Fernández-Berrocal et al., 2011).

Diversos autores han propuesto diferentes modelos para estudiar el constructo inteligencia emocional (IE). Se distinguen básicamente tres tipos:

- IE como habilidad: habilidad cognitiva de procesamiento de información emocional (Salovey & Mayer, 1990).
- IE como rasgo: conjunto de disposiciones de personalidad (Petrides & Furnham, 2000).
- Modelos mixtos como el de Bar-On (Bar-On, 2006) y Goleman (1996).

A los modelos de inteligencia emocional propiamente dichos se pueden añadir los modelos de competencias emocionales, entre los cuales se destacan el de Saarni (2000) y el de Bisquerra (2009; Bisquerra & Pérez-Escoda, 2007). Asimismo, vale la pena rescatar el intento de reconciliar estas dos concepciones de la IE, como forma de inteligencia o capacidad y rasgo de personalidad, generada por Mikolajczak (2009) y su modelo de tres niveles (conocimientos, habilidades y disposiciones).

EL ENFOQUE DE SALOVEY Y MAYER

En el artículo científico fundador de la investigación sobre la inteligencia emocional, Salovey y Mayer (1990) la definen como una parte de la inteligencia social que implica la “capacidad de controlar los sentimientos y emociones propios y de los demás, para discriminar entre ellos y usar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestros comportamientos” (p. 189).

Años más tarde y con nueva evidencia, los mismos autores (Mayer & Salovey, 1997) presentan una nueva conceptuali-

zación, que es, posiblemente, la más utilizada y validada en la actualidad. La definen como la habilidad para (a) percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, (b) acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento, (c) comprender emociones y el conocimiento emocional y (d) regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual. Entienden estas cuatro capacidades o dimensiones como “ramas” y las organizan de manera jerárquica desde la percepción (proceso psicológico más básico) hasta la regulación reflexiva (proceso psicológico más complejo). Las dimensiones iniciales fueron reformuladas en 2016 (Mayer et al., 2016) bajo la guía de nuevos principios entre los que se aclaraban declaraciones anteriores del modelo que no eran claras y también a la luz de la nueva investigación. En esta revisión, los autores ubican la inteligencia emocional entre otras “inteligencias calientes”, incluidas las inteligencias personal y social, siendo las cuatro ramas: percepción emocional, facilitación emocional, comprensión emocional, y regulación emocional.

A partir de esta teoría se ha desarrollado uno de los instrumentos de medición más probados de la inteligencia emocional capacidad, la Escala Rasgo de Metaconocimiento Emocional (TMMS por Trait Meta-Mood Scale) (Salovey et al., 1995), que fue adaptada por primera vez al español por Fernández-Berrocal et al. (2004) y adaptado para Argentina por Mikulic et al. (2017). Posteriormente, con la idea de que la inteligencia emocional debe medirse como otros tests de inteligencia (pruebas de potencia), Mayer et al. (2002) desarrollaron el MSCEIT (Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test) que es posiblemente el más prestigioso y reconocido a la fecha, traducido y adaptado al castellano por Extremera et al. (2006) y adaptado para Argentina por Mikulic et al. (2013). La prueba ofrece dos sistemas de puntuación: por un lado, el de respuestas correctas basadas en decisiones de expertos y, por el otro, el de respuestas correctas basadas en el consenso de lo que las personas creen que es correcto. Según los autores, los dos métodos de puntuación tienen resultados bastante similares, aunque recomiendan utilizar la puntuación de consenso (Mayer et al., 2002). El MSCEIT tiene también sus críticas y una de las más importantes es el tiempo que conlleva responderlo. Dado que en el mundo de las organizaciones parece muy complejo contar con el tiempo que implicaría hacer un pre y post test utilizando esta herramienta, Wong & Law (2002) diseñaron y validaron una herramienta de medición de autoinforme basada en el modelo de habilidad. La misma tiene sólo 16 preguntas y fue probada en el mundo empresarial.

EL MODELO DE BAR-ON

En su tesis doctoral, Bar-On (1985) se adelanta al modelo de Salovey y Mayer. Sin embargo, recién varios años más tarde publica la primera versión del Inventario del Cociente Emocional (Bar-On, 1997), señalando que el término EQ fue acuñado por él en la década de 1980 (Bar-On, 2000). Bar-On (2006) utiliza la expresión inteligencia emocional-social para referirse a un conjunto de competencias, habi-

lidades y facilitadores emocionales y sociales interrelacionados que determinan la eficacia con la que las personas se entienden y expresan, comprenden a los demás y se relacionan con ellos, afrontando las exigencias diarias. Su modelo incluye cinco componentes clave que comprenden una serie de competencias, habilidades y facilitadores estrechamente relacionados. Estos componentes son: intrapersonal, interpersonal, gestión del estrés, adaptabilidad, y estado de ánimo general.

En última instancia, según este modelo, ser emocional y socialmente inteligente significa gestionar eficazmente el cambio personal, social y ambiental afrontando de manera realista y flexible la situación inmediata, resolviendo problemas y tomando decisiones. Para ello, es importante gestionar las emociones para que trabajen a favor del sí mismo y no en su contra, y se debe ser lo suficientemente optimista, positivo y automotivado. Este modelo se utiliza especialmente en el mundo organizacional. El inventario EQ originalmente presentado en 1997 (Bar-On, 1997) se desarrolla con mayor detalle algunos años más tarde (Bar-On, 2004). Bar-On también desarrolló el EQ-360, una versión para múltiples evaluadores del EQ en la que las respuestas de los evaluadores se promedian para crear una puntuación total (Bar-On & Handley, 2003). Para Argentina, la adaptación al español del Inventario de Coeficiente Emocional de Bar-On fue realizada por Gómez Dupertuis y Moreno (1995).

EL MODELO DE GOLEMAN

Goleman (1996) explica que su principal interés se centra en “otras características” que denomina inteligencia emocional y comprenden la capacidad de motivarse a uno mismo, perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, controlar los impulsos, diferir las gratificaciones, regular los propios estados de ánimo, evitar que la angustia interfiera con las facultades racionales propias y la capacidad de empatizar y confiar en los demás (p. 25-26). Esta metahabilidad determina en qué medida la persona podrá utilizar correctamente otras habilidades que posee, incluida la inteligencia. Según este autor, el cociente emocional podría sustituir al cociente intelectual, dado que este último no sería un buen predictor del éxito en la vida. Esto, especialmente porque el 80% del éxito en la vida dependería de otras causas, muchas de ellas de carácter emocional.

En su primera propuesta, pensada especialmente para el ámbito educativo, Goleman (1996) distingue cinco competencias que configuran la inteligencia emocional: autoconciencia (conocer las propias emociones), autorregulación (manejar las emociones), motivación (ordenar las emociones al servicio de un objetivo), empatía (reconocer emociones en los demás), y habilidades sociales (manejar las relaciones). Posteriormente (Cherniss et al., 1998) presenta un modelo de inteligencia emocional, centrado en el ámbito laboral y de las organizaciones, con veinticinco competencias que se integran dentro de los cinco grupos originales.

Posteriormente Boyatzis, Goleman y Rhee (2000) elaboran el Inventario de Competencias Emocionales (ECI por sus siglas en inglés) con aplicaciones en el mundo de las organizaciones. Más tarde, se desarrolla el Inventario de Competencias Emocionales y Sociales (ESCI) (Hay Group, 2011) con el objetivo de detectar los comportamientos propios de los líderes altamente efectivos, que incluye técnicas de evaluación de 360 grados con autoevaluaciones, calificaciones de pares y calificaciones del supervisor. El ESCI incluye doce competencias: autoconciencia emocional, autocontrol emocional, adaptabilidad, orientación al logro, perspectiva positiva, empatía, conciencia organizacional, rol de entrenador y mentor, liderazgo inspirador, influencia, gestión de conflictos, y trabajo en equipo.

EL MODELO DE PETRIDES Y FURNHAM

Petrides y Furnham (2001) presentan una primera versión de su constructo. Con base en un análisis de contenido de la literatura más destacada sobre IE, identifican una serie de facetas abarcadas en varias operacionalizaciones como las de Bar-On (1997), Goleman (1996) y Salovey y Mayer (1990). Distinguen entre IE rasgo (o autoeficacia emocional) e IE capacidad (o capacidad cognitivo-emocional). Según sus investigaciones, la IE rasgo y la IE capacidad son dos constructos distintos: el primero es medido a través de cuestionarios de autoinformes, mientras que el segundo debería ser medido a través de pruebas de rendimiento máximo (Pérez-González et al., 2005). La distinción entre IE rasgo e IE capacidad está basada en el método utilizado para medir el constructo y no en los elementos (facetas o dimensiones) que hipotéticamente abarcan los diferentes modelos teóricos.

La distinción de medida tiene implicaciones teóricas y prácticas de gran importancia, ya que no es esperable que la IE rasgo correlacione fuertemente con medidas de capacidad cognitiva general, mientras que la IE capacidad sí debería relacionarse con este tipo de medidas. Según estos mismos autores (Pérez-González et al., 2005), la distinción entre modelos mixtos y modelos de capacidad no tiene en cuenta el aspecto más trascendental de la operacionalización de un constructo (e.g. el método de medida), y es perfectamente compatible con la idea de que las capacidades cognitivas se puedan evaluar a través de autoinformes.

La IE rasgo es definida como “una constelación de autopercepciones y disposiciones relacionadas con las emociones, situadas en los niveles inferiores de las jerarquías de la personalidad” (Petrides et al., 2007, p. 26). Como explican Bisquerra et al. (2015), la última parte de la definición, relativa a la ubicación de la inteligencia emocional rasgo en el espacio factorial inferior a las jerarquías de la personalidad, significa que la inteligencia emocional está muy relacionada con los rasgos de personalidad más generales que rigen la personalidad (e.g. apertura a la experiencia, escrupulosidad, extroversión, amabilidad, neuroticismo). Así, su modelo, circular de inteligencia emocional rasgo está integrado por 15 facetas (ver Tabla 1): 13 de las cuales se agrupan en cuatro factores: bienestar (*wellbeing*), emocionalidad (*emotionality*), sociabilidad (*sociability*), y autocontrol (*self-control*) y por dos facetas independientes: adaptabilidad (*adaptability*) y automotivación (*self-motivation*) que según explican, no están relacionadas con ningún factor, pero alimentan directamente en la puntuación global de la inteligencia emocional del rasgo (Petrides, 2009). Este listado fue realizado a partir de un análisis de contenido de los principales modelos de inteligencia emocional rasgo presentes en ese momento. El criterio seguido para

Tabla 1. Modelo de Inteligencia Emocional Rasgo de Petrides y Furnham

Factor	Facetas
<i>Bienestar</i> Tendencia a sentir un estado de bienestar general, con relativa independencia de las circunstancias.	— Autoestima — Felicidad disposicional — Optimismo
<i>Emocionalidad</i> Disposición hacia la buena comunicación emocional, tanto verbal como no verbal.	— Percepción emocional — Expresión emocional — Empatía disposicional — Relaciones interpersonales
<i>Sociabilidad</i> Predisposición al desenvolvimiento en las interacciones interpersonales.	— Conciencia social — Regulación emocional interpersonal — Asertividad disposicional
<i>Autocontrol</i> Disposición a la estabilidad emocional y al sentimiento de ser capaz de mantener la calma.	— Regulación emocional intrapersonal (o autorregulación emocional) — Gestión del estrés — Baja impulsividad
<i>Adaptabilidad</i>	Refiere a la predisposición a adaptarse con facilidad a nuevas condiciones o situaciones
<i>Automotivación</i>	Corresponde a la tendencia a persistir y a evitar el abandono ante la adversidad.

Elaboración propia en base a (Petrides, 2009).

su elaboración fue incorporar los elementos presentes en más de un modelo, excluyendo aquellos más secundarios que aparecían sólo en un modelo (Petrides et al., 2007).

Como gran parte de su enfoque refiere a las metodologías de medición, desarrollaron el TEIQue (Trait Emotional Intelligence Questionnaire) que es el instrumento de evaluación de la inteligencia emocional rasgo por excelencia (Petrides, 2009). Petrides, Furnham et al. (2007) destacan la naturaleza sistemática y rigurosa con la que diseñaron su método. Han seguido procesos de psicometría clásica, que contrastan con los procesos aleatorios sobre los cuales se han configurado otros modelos de inteligencia emocional, como los de Goleman (Goleman, 1996) o Bar-On (1997). La última versión de la forma larga del TEIQue comprende 153 ítems, proporcionando puntajes en 15 subescalas, cuatro

factores y un rasgo global de IE. La dimensionalidad del TEIQue actualmente está bajo investigación.

OTROS MODELOS

La temática de la inteligencia emocional ha generado abundante investigación y numerosos enfoques. La Tabla 2 menciona otros modelos que han sido desarrollados, pero cuyo detalle supera el alcance del presente artículo. Se trata de modelos basados en competencias emocionales o competencias socio-emocionales. No son propiamente modelos de IE, pero vale la pena mencionarlos por su gran influencia e impacto en el mundo educativo, tanto en los Estados Unidos como en Iberoamérica.

Tabla 2. *Otros modelos de Inteligencia Emocional*

Saarni (2000)

Define la competencia emocional como la demostración de autoeficacia en las transacciones sociales que provocan emociones. La autora define la competencia emocional como la habilidad efectiva en el manejo de las propias emociones, que se considera crítica para negociar intercambios interpersonales. Este enfoque presenta un modelo que explora los factores y habilidades que contribuyen al desarrollo de una respuesta emocional madura que apoya las metas sociales de un individuo e incluye ocho habilidades que constituyen la competencia emocional: (a) conciencia del propio estado emocional; (b) habilidad para discernir las emociones de los demás; (c) habilidad para describir emociones; (d) capacidad de empatizar con las experiencias emocionales de otros; (e) habilidad para darse cuenta de la diferencia entre los estados emocionales internos y la expresión externa; (f) capacidad de afrontamiento adaptativo de emociones aversivas; (g) conciencia del papel de las emociones en la estructura de las relaciones; y (h) la capacidad de autoeficacia emocional.

CASEL (Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning, 2016)

Iniciado en 1994, esta red colaborativa para el aprendizaje emocional y social promueve que jóvenes y adultos adquieren y aplican los conocimientos, habilidades y actitudes para desarrollar identidades saludables, manejar las emociones, lograr metas personales y colectivas, sentir y mostrar empatía por los demás, establecer y mantener relaciones de apoyo, y hacer decisiones responsables y afectuosas.

El modelo se define en una rueda que aborda cinco áreas de competencia amplias e interrelacionadas y que está integrada por las siguientes competencias: autoconciencia, autogestión, conciencia social, habilidades para relacionarse y toma de decisiones responsable. CASEL es uno de los modelos más aplicados y estudiados en el ámbito educativo (Taylor et al., 2017).

Mikolajczak (2009)

Presenta un modelo que intenta reconciliar las perspectivas de habilidad y rasgo a través de un modelo de inteligencia emocional de tres niveles, por el que pretende capturar diferencias individuales en lo relacionado con el conocimiento, habilidades y disposición de las emociones:

- Conocimiento: la complejidad y amplitud de conocimiento de las emociones y las creencias sobre las emociones.

- Habilidades: la capacidad de aplicar el conocimiento a una situación de resolución de problemas e implementar una estrategia dada.

- Disposiciones: la propensión a poner en práctica las propias habilidades, la frecuencia con la que uno usa estas habilidades. Además, propone una adaptación al modelo de Salovey y Mayer (1997) al desdoblarse la primera rama (percepción emocional) del modelo en dos: identificación y expresión. Refuerza asimismo la doble dimensión de la IE: interpersonal e intrapersonal en las cinco ramas resultantes del modelo. La inteligencia emocional se compondría, entonces, de:

- Identificación: capacidad para percibir una emoción cuando aparece e identificarla (en uno mismo y en los demás).

- Expresión: capacidad para expresar emociones de una manera socialmente aceptada.

- Comprensión: capacidad para comprender las causas y consecuencias de las emociones y de distinguir los factores desencadenantes (en uno mismo y en los demás).

- Regulación: capacidad para regular el estrés y otras emociones para poder adoptar un comportamiento apropiado al contexto. Esto se refiere tanto en uno mismo como en los demás.

- Utilización: capacidad para usar las emociones para mejorar la reflexión, las decisiones y la acción (en uno mismo y en los demás).

Como consecuencia, considera cinco ramas, tanto en la dimensión interpersonal e intrapersonal, lo cual supone que incluye diez facetas. Se describe como un modelo de competencias emocionales basado en que las competencias se pueden aprender, mientras que la inteligencia es considerada como algo más estable.

Mikolajczak y su grupo (Brasseur et al., 2013; Mikolajczak, 2009) han creado un instrumento de autoinforme, específicamente diseñado para evaluar este modelo de diez dimensiones, denominado Profile of Emotional Competence (PEC). Se trata de un instrumento similar al MSCEIT en cuanto a las facetas de la inteligencia emocional que pretende evaluar, pero es más parecido al TEIQue en cuanto al contenido concreto de lo que evalúa y cómo lo evalúa, ya que es un autoinforme.

Zeidner et al. (2003)

Modelo de inversión multinivel: es el único modelo sobre el desarrollo evolutivo de la inteligencia emocional. Describe tres procesos interrelacionados que contribuyen al desarrollo de habilidades de inteligencia emocional: temperamento, habilidad basada en reglas adquisición y regulación emocional autoconsciente.

Elaboración propia.

CONSIDERACIONES FINALES

El constructo inteligencia emocional, que había sido estudiado y descrito por varios autores, fue ampliamente divulgado en los años 90 por el libro de Goleman (1996). Posiblemente, el principal efecto conseguido por el libro de Goleman fue una concienciación de la sociedad acerca de la gran influencia que tienen las emociones sobre el funcionamiento cotidiano de las personas. Sin embargo, muchas de sus afirmaciones fueron precipitadas, y sin datos suficientes que lo avalaran, generando muchas críticas a la vez que una mayor investigación.

Desde entonces, numerosos investigadores estudiaron, analizaron, propusieron modelos e intentaron medir este constructo, evidenciando que la IE puede tener múltiples facetas, que podría estudiarse desde diferentes perspectivas. Diferentes investigaciones han mostrado las limitaciones tanto de los modelos como de los instrumentos de medición (Fiori & Vesely-Maillefer, 2018; Saarni, 2000; Zeidner et al., 2008). Los diversos modelos, puros, de competencia, de rasgo y mixtos, algunos más restrictivos y otros más amplios, algunos más validados y otros recientemente en investigación, muestran que el debate, junto a la investigación, está abierto. Posiblemente en el futuro más aportes permitirán dilucidar las dudas.

De todas formas, aun cuando la inteligencia emocional no es sencilla ni clara para definir y medir, es evidente la importancia y necesidad de adquirir competencias emocionales y el impacto positivo que la mejora de estas habilidades tiene para el desarrollo de la vida, tanto a nivel personal como laboral y social (Bar-On & Parker, 2000; Goleman, 1996; Saarni, 2000). En esta línea, vale destacar los resultados del último estudio realizado por el Foro Económico Mundial en base a la perspectiva de más de 800 empresas de todo el mundo sobre los desafíos actuales y futuros que enfrentan los líderes mundiales de diferentes rubros. Las diez habilidades más señaladas en el reporte (World Economic Forum, 2023) hacen referencia prácticamente directa a distintas facetas de la inteligencia emocional, señalando la importancia que la misma está tomando en un marco laboral con pocas certezas, mucha digitalización y automatización y la inteligencia artificial compitiendo por posiciones con ventaja.

REFERENCIAS

- Bar-On, R. (1985). *The development of an operational concept of psychological well-being*. Tesis doctoral, Rhodes University, Sudáfrica.
- Bar-On, R. (1997). Development of the BarOn EQ-i: a measure of emotional and social intelligence. *105th Annual Convention of the American Psychological Association*. Chicago.
- Bar-On, R. (2000). Emotional and Social Intelligence: Insights from the Emotional Quotient Inventory. En R. Bar-On, & J. D. Parker, *The Handbook of Emotional Intelligence. Theory, Development, Assessment, and Application at Home, School, and in the Workplace* (pp. 363-387). Jossey-Bass.
- Bar-On, R. (2004). The Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): Rationale, description and summary of psychometric properties. En G. Geher, *Measuring emotional intelligence: Common ground and controversy* (pp. 115-145). Nova Science.
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On Model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18(supl.), 13-25. <https://www.psicothema.com/pdf/3271.pdf>
- Bar-On, R., & Handley, R. (2003). The Bar-On EQ-360. Multi-Health Systems.
- Bar-On, R., & Parker, J. (2000). *The Handbook of Emotional Intelligence. Theory, Development, Assessment, and Application at Home, School, and in the Workplace*. Jossey-Bass.
- Binet, A., & Simon, T. (1904). Méthodes nouvelles pour le diagnostic du niveau intellectuel des anormaux. *L'Année Psychologique*, 11, 191-244. <https://doi.org/10.3406/psy.1904.3675>
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis.
- Bisquerra, R., & Pérez-Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/297/253>
- Bisquerra, R., Pérez-González, J. C., & García Navarro, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Síntesis.
- Boyatzis, R. E., Goleman, D., & Rhee, K. S. (2000). Clustering competence in emotional intelligence: Insights from the Emotional Competence Inventory. En R. Bar-On, & J. D. Parker, *The handbook of emotional intelligence: Theory, development, assessment, and application at home, school, and in the workplace* (pp. 343-362). Jossey-Bass.
- Brasseur, S., Grégoire, J., Bourdu, R., & Mikolajczak, M. (2013). The profile of emotional competence (PEC): Development and validation of a self-reported measure that fits dimensions of emotional competence theory. *PloS one*, 8(5), e62635. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0062635>
- CASEL (Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning). (2016). Core SEL Competencies. <http://www.casel.org/core-competencies/>
- Cherniss, C., Goleman, D., Emmerling, R., Cowan, K., & Adler, M. (1998). *Bringing emotional intelligence to the workplace*. New Brunswick, NJ: Consortium for Research on Emotional Intelligence in Organizations, Rutgers University, 1-34. The Consortium for Research on Emotional Intelligence in Organizations. https://www.eiconsortium.org/pdf/technical_report.pdf
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116. <http://hdl.handle.net/11162/67025>
- Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., & Salovey, P. (2006). Spanish version of the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). Version 2.0: Reliabilities, age and gender differences. *Psicothema*, 18, 42-48. <https://www.psicothema.com/pdf/3270.pdf>
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/35428/01420073000724.pdf?sequence=1>

- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2006). Emotional intelligence: A theoretical and empirical review of its first 15 years of history. *Psicothema*, 18, 7-12. <https://www.psicothema.com/pdf/3270.pdf>
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94(3), 751-755. <https://doi.org/10.2466/pr0.94.3.751-755>
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., Palomera, R., Ruíz-Aranda, D., Salguero, J., & Cabello, R. (2011). *Inteligencia Emocional: 20 años de investigación y desarrollo*. Fundación Marcelino Botín. <https://fundacionbotin.org/publicaciones/inteligencia-emocional-20-anos-de-investigacion-y-desarrollo/>
- Fiori, M., & Vesely-Maillefer, A. K. (2018). Emotional Intelligence as an Ability: Theory, Challenges, and New Directions. En K. Keefer, J. Parker, & D. Saklofske, *Emotional Intelligence in Education* (23-47). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-90633-1_17
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Paidós.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairos.
- Gómez Dupertuis, D., & Moreno, J. E. (1995). Evaluación del bienestar psicológico: estudio preliminar de una versión castellana del inventario de cociente emocional EQ-i. *Enfoques: Revista de la Universidad Adventista del Plata*, 7(2), 74-79. <https://publicaciones.uap.edu.ar/index.php/revistaenfoques/article/download/602/575>
- Greenspan, S. I. (1989). Emotional intelligence. En K. Field, B. J. Cohler, & G. Wool, *Learning and education: Psychoanalytic perspectives* (pp. 209-243). International Universities Press.
- Hay Group. (2011). *Emotional and social competency inventory (ESCI): a user guide for accredited practitioners*. https://www.eiconsortium.org/pdf/ESCI_user_guide.pdf
- Leuner, B. (1966). Emotional intelligence and emancipation. A psychodynamic study on women [Emotionale Intelligenz und Emanzipation. Eine psychodynamische Studie über die Frau]. *Praxis der Kinderpsychologie und Kinderpsychiatrie*, 15(6), 196-203.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey, & D. Sluyter, *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). Basic Books.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The Ability Model of Emotional Intelligence: Principles and Updates. *Emotion Review*, 8(4), 290-300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Mayer, J., & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17, 433-442. [https://doi.org/10.1016/0160-2896\(93\)90010-3](https://doi.org/10.1016/0160-2896(93)90010-3)
- Mayer, J., Salovey, P., & Caruso, D. (2002). *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) Item Booklet*. Multi-Health Systems. https://scholars.unh.edu/personality_lab/26
- Mestre, J. M. (2003). *Validación empírica de una escala para medir la inteligencia emocional, desde un modelo mixto, en una muestra de estudiantes de secundaria de la Bahía de Cádiz*. Tesis doctoral, Universidad de Cádiz, España. <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=279996>
- Mikolajczak, M. (2009). Going beyond the ability-trait debate: The three-level model of emotional intelligence. *Electronic Journal of Applied Psychology*, 5(2), 25-31. <http://pandora.nla.gov.au/pan/51365/20100812-0005/ojs.lib.swin.edu.au/index.php/ejap/article/view/175/195.html>
- Mikulic, I. M., Caballero, R. Y., Crespi, M. C., & Radusky, P. D. (2013). Adaptación argentina del test de inteligencia emocional de Mayer-Salovey-Caruso (MSCEIT v 2.0). *Anuario de investigaciones*, 20(1), 377-386. <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v20n1/v20n1a40.pdf>
- Mikulic, I., Crespi, M., Caballero, R., Aruanno, Y., & Paolo, A. (2017). Adaptación y validación del Trait Meta-Mood Scale (TMMS-48) para su uso en adultos de Buenos Aires. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (p. 54). Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-067/1102.pdf>
- Payne, W. L. (1985). *A study of emotion: Developing emotional intelligence; self-integration; relating to fear, pain and desire*. Tesis doctoral, Union for Experimenting Colleges and Universities, Estados Unidos.
- Pérez-González, J. C., Petrides, K. V., & Furnham, A. (2005). Measuring Trait Emotional Intelligence. En R. Schulze, & R. D. Roberts, *Emotional intelligence: An international handbook* (pp. 123-143). Hogrefe & Huber.
- Petrides, K. V. (2009). Psychometric properties of the Trait Emotional Intelligence Questionnaire (TEIQue). En C. Stough, D. H. Saklofske, & J. D. Parker, *Assessing Emotional Intelligence. Theory, Research, and Applications* (pp. 85- 101). Springer.
- Petrides, K. V., & Furnham, A. (2000). On the dimensional structure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29(2), 313-320. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00195-6](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00195-6)
- Petrides, K. V., & Furnham, A. (2001). Trait emotional intelligence: Psychometric investigation with reference to established trait taxonomies. *European Journal of Personality*, 15(6), 425-448. <https://doi.org/10.1002/per.416>
- Petrides, K. V., Furnham, A., & Mavroveli, S. (2007). Trait emotional intelligence: Moving forward in the field of EI. En G. Matthews, M. Zeidner, & R. D. Roberts, *The science of emotional intelligence: Knowns and unknowns* (pp. 151-166). Oxford University Press.
- Saarni, C. (2000). Emotional Competence. A Developmental Perspective. En R. Bar-On, & J. D. Parker (Eds.), *The handbook of emotional intelligence. Theory, development, assessment, and application at home, school, and in the workplace* (pp. 68-91). Jossey-Bass.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition y Personality*, 9(3), 185-211. <https://psycnet.apa.org/doi/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker, *Emotion, Disclosure, and Health* (pp. 125-154). American Psychological Association. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/10182-006>
- Sternberg, R. J. (1996). *Successful intelligence: How practical and creative intelligence determine success in life*. Simon & Schuster.

- Taylor, R. D., Oberle, E., Durlak, J. A., & Weissberg, R. P. (2017). Promoting Positive Youth Development Through School-Based Social and Emotional Learning Interventions: A Meta-Analysis of Follow-Up Effects. *Child Development, 88*(4), 1156-1171. <https://doi.org/10.1111/cdev.12864>
- Thorndike, E. L. (1920). Intelligence and its issues. *Harper's Monthly Magazine, 140*, 227-235. <https://www.gwern.net/docs/iq/1920-thorndike.pdf>
- Wong, C. S., & Law, K. S. (2002). The effects of leader and follower emotional intelligence. *The Leadership Quarterly, 13*, 243-274. [https://doi.org/10.1016/S1048-9843\(02\)00099-1](https://doi.org/10.1016/S1048-9843(02)00099-1)
- World Economic Forum. (2023). *The Future of Jobs Report 2023*. <https://www.weforum.org/publications/the-future-of-jobs-report-2023/>
- Zeidner, M., Matthews, G., Roberts, R., & Maccann, C. (2003). Development of Emotional Intelligence: Towards a Multi-Level Investment Model. *Human Development, 46*, 69-96. <https://doi.org/10.1159/000068580>
- Zeidner, M., Roberts, R. D., & Matthews, G. (2008). The Science of Emotional Intelligence. *European Psychologist, 13*(1), 64-78. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1027/1016-9040.13.1.64>

Fecha de recepción 30 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación 31 de octubre de 2024